

EL DESAFIO DE SER BILINGÜE EN PORTUGUÉS Y EN CASTELLANO

María del Pilar Sacristán Martín

Lo primero que quiero señalar es la connotación que doy a la palabra desafío que encabeza el título de esta charla. Es la connotación moderna, positiva de superación. En ningún momento tiene el sentido de lucha, de esfuerzo por intentar algo demasiado difícil o casi imposible. Digo desafío porque creo que ser bilingüe en estas dos lenguas, desempeñarse adecuadamente siempre, es decir, durante toda la vida, en portugués y en castellano significa un esfuerzo de vigilancia, dedicación y superación constantes, como lo veremos a lo largo de esta exposición. La búsqueda de este desempeño adecuado mediante una vigilancia constante, no supone, sin embargo, que se logre el ideal de no cometer interferencias, supone el cometer menos o menos graves.

Otra cosa que quiero advertir es que en esta charla trato especialmente de nuestra circunstancia como bilingües en portugués y en castellano, que viven en el Brasil, y no de otras situaciones.

Empezamos, entonces, preguntándonos qué es ser bilingüe en general y, en particular, en los idiomas en causa. Desde la perspectiva de los más incautos, ser bilingüe es saber el nombre de los objetos y de las cosas que nos rodean en las dos lenguas.

Otros dirán que ser bilingüe es vivir en un país donde se habla determinada lengua y haber nacido o vivido en otro país de idioma distinto.

Habrán los muy exigentes para quienes ser bilingüe significa hablar dos lenguas con una corrección absolutamente total y perfecta en ambos idiomas, y que el hecho de que la persona se equivoque una u otra vez la convierte irremediablemente en monolingüe o en un francotirador en el otro idioma.

Muy bien, entiendo que ser bilingüe no significa saberse como una computadora, con no sé cuantos bits de memoria, una gran cantidad de palabras. Tampoco es verdadero que el haberse aprendido una lengua cuando niño o haber vivido en un país extranjero asegura que se mantenga la matriz lingüística en un grado de corrección aceptable y, menos aún, por toda la vida.

En cuanto a ser un bilingüe perfecto, si no existe un hablante ideal ¿cómo podrá haber un bilingüe ideal?

Hasta hoy las definiciones de bilingüismo son las más variadas y los lingüistas no han llegado a un consenso sobre qué atributos mínimos se requieren para que una persona se pueda considerar bilingüe.

El bilingüismo no es un fenómeno social, es un hecho individual; y una gran cantidad de factores inherentes al individuo mismo dificultan conceptualizar este fenómeno (cuestiones de carácter social, psicológico y lingüístico, por ejemplo: a) si las lenguas son maternas o no; b) en qué edad fueron aprendidas; c) si lo fueron o no en ambiente cultural propio; d) si esas lenguas tienen prestigio o no; e) el nivel cultural del individuo; por mencionar algunas). Hay, por lo tanto, muchos grados de bilingüismo y hasta hoy es muy difícil determinar con una razonable precisión estos grados. Aunque se estén llevando a cabo muchas investigaciones en este campo todavía es objeto de mucha discusión y opiniones contrapuestas

Tenemos la tendencia a considerar el bilingüismo desde un punto de vista maniqueísta: bueno o malo. Se valora, por ejemplo, el bilingüismo llamado natural (lenguas maternas) en detrimento del llamado artificial (aprendido posteriormente), el bilingüismo infantil en detrimento del adulto y el bilingüismo bicultural (el que ha experimentado dos culturas) en detrimento del monocultural.

Todos estos aspectos son relativos y dependerán de factores muy particulares en la esfera del mismo individuo. Creo que el bilingüismo debe ser visto, como todo en la vida, de la forma como se presenta en sus múltiples y variadas realizaciones, y no como se imagina que deba ser.

Ante lo expuesto, y de la forma como lo entiendo, he aquí mi definición de bilingüismo. Considero bilingüe al individuo que posee la capacidad de engendrar secuencias lingüísticas formal y semánticamente aceptables en dos idiomas, de forma autónoma, y en variadas circunstancias sociolingüísticas. Por engendrar secuencias, quiero decir hablar y escribir; por formal y semánticamente aceptables entiendo que se manifiestan según los estándares de gramaticalidad y sentido que hacen factible y funcional la comunicación; y con situaciones sociolingüísticas me refiero a los diferentes contextos sociales (comunicación formal e informal) en los que el individuo actúa.

No me parece una tarea demasiado ardua llegar a manejar aceptablemente el castellano.

Ahora, sí me parece una labor constante el ser cada vez mejor hablante de castellano. Eso porque el castellano no lo hablan uno o dos países únicamente, lo utiliza todo un mundo hispánico, con una diversidad de usos desmesurada. Por lo tanto, se requiere que seamos no buenos bilingües biculturales, sino multiculturales. Ése es, a mi ver, uno de los grandes desafíos de hispanohablante.

La cantidad de variantes regionales y de peculiaridades culturales que, por supuesto, se reflejan en las diferentes normas, hacen que hablar castellano se convierta en un esfuerzo de superación constante y nunca suficiente.

Entremos ahora en otro tema vinculado al bilingüismo. Podemos preguntarnos cómo funcionan esas dos lenguas en la cabeza del hablante. El asunto es bastante polémico y todavía no se conocen conclusiones y resultados científicamente satisfactorios. Sin embargo parece ser que el individuo, aunque tenga dos sistemas lingüísticos en la cabeza, no los maneja de forma absolutamente independiente. Una analogía que no deja de ser ejemplar es la siguiente. Vamos a imaginar que un día nos piden que hagamos una máquina que sepa expresarse en dos idiomas y para ello nos dan un presupuesto limitado que no podemos sobrepasar por ningún concepto. Empezamos diseñando dos máquinas que sepan hablar, cada una, una lengua. Después, nos damos cuenta de que hay piezas que tienen la misma función en ambas lenguas. ¿Qué hacemos? Vamos a eliminar todos los automatismos, todos los ajustes que tengan un doble empleo. Siempre que encontremos una función que pueda ser ejecutada por una sola pieza, nos ahorraremos la segunda. Así, nuestra máquina obedecerá a un número de instrucciones comunes, ejecutadas por un comando central único. Esto nos permitirá limitar el costo de esa máquina bilingüe.

Es una forma muy simple de tratar el tema, pero explica, grosso modo, cómo puede funcionar el cerebro de un ser humano que habla dos lenguas. Sí, porque existe la ley de la economía lingüística que actúa en todos los niveles expresivos.

Un argumento que refuerza lo expuesto es el mecanismo de aprendizaje que podemos llamar de comparación o analogía: si A es igual a B y si B es igual a C, deducimos que A es igual a C. Si este procedimiento es un mecanismo del aprendizaje, es difícil explicar que dos lenguas coexistan aisladamente en el cerebro de un hablante; y hay estudios que efectivamente sugieren que es así. Llegamos, pues, a la conclusión de que, en el caso de los bilingües en español y en portugués, la proximidad formal y semántica entre los dos idiomas promueve de forma intensa la comparación entre ellos, y por lo tanto favorece

enormemente la vacilación y la mezcla.

Tomemos también en cuenta que, en una lengua, la forma es el factor que constriñe el contenido (es decir, si uno no se expresa con una forma apropiada, el contenido quedará perjudicado). En el caso del portugués y del castellano, la proximidad formal y semántica hace que la inteligibilidad se establezca con poco esfuerzo, aunque no se obedezcan las reglas propias de cada idioma. Las personas al notar que se comunican con relativa facilidad se despreocupan de hablar bien, ya sea uno de ellos o los dos, no importa. Tienen a subvalorar las diferencias o las similitudes que, con frecuencia, no son igualdades. Suele quedar perjudicado, con esto, el código que se tiene menos oportunidad de usar, en nuestro caso, en el Brasil, el castellano. Digo suele, porque lo contrario es posible, y efectivamente sucede (por ejemplo en los individuos que rechazan el portugués por razones emotivas, o por otras causas).

He aquí el gran desafío: intentar mantener los dos códigos lo más separados que se pueda y, para ello, la consciencia y la reflexión sobre los mecanismos de los dos idiomas es una actitud absolutamente necesaria.

El bilingüismo no supone dos actuaciones absolutamente iguales en cuanto a calidad de expresión. Siempre una matriz lingüística está más desarrollada que la otra, de acuerdo con las circunstancias de vida del individuo. La frecuencia de uso es uno de los factores básicos, pero no el único, muchos más se interponen (por ejemplo, la habilidad lingüística para conservar este idioma). Si el individuo no maneja aisladamente cada idioma y si uno sobresale con relación al otro, según las circunstancias, la interferencia lingüística será un fenómeno, digamos así, del que no se puede huir.

Hay que aclarar que las interferencias no son sinónimo de incorrección gramatical y de falta de instrucción. Sin duda la incorrección puede ser el resultado de una interferencia, pero no siempre la interferencia produce desvíos que afectan la norma o el sistema de la lengua en cuestión. Por supuesto, la falta de instrucción ocasiona más interferencias y de peor calidad, pero aun los que conocen bien y sistemáticamente el idioma cometen interferencias.

Les advierto que las interferencias de las que todos intentamos huir como de fantasmas, cuando se incorpora una lengua se las llama PRÉSTAMOS. Todos los idiomas están cuajados de préstamos.

Las interferencias, como desvíos del sistema, de la norma y del uso, cubren un espectro muy amplio: desde lo más evidente a lo más sutil, hasta el punto de que no siempre se puede afirmar con absoluta seguridad si se trata efectivamente de una interferencia.

Veamos algunos ejemplos. Decir: *Di la mamadera al niño* o *Yo gusto de naranjas* son interferencias que caracterizan un error en cuanto a la norma gramatical y lexical. Ya, el usar la pasiva de primera por la activa no corresponde a un error, pues pertenece al sistema y a la norma. La frase *El ejercicio fue hecho por mí* no está equivocada, aunque no se suele usar en castellano. Hay interferencias todavía más discretas, como por ejemplo, el orden de las palabras en la proposición, es el caso de *más una vez* en lugar de *una vez más*.

He aquí una interferencia aún más discreta. El uso de *nítidamente* en lugar de *claramente* en la frase *Esta es una escena nítidamente familiar*. El uso de *nítidamente* en castellano tiene una distribución diferente del uso en portugués.

Pero aún hay otras interferencias que no constituyen absolutamente errores. Van Overbeke, un gran lingüista dedicado a la investigación de este tema, estudió las interferencias lingüísticas producidas por sujetos bilingües daneses y franceses (desde estudiantes hasta autores de obras bilingües en dichos idiomas) Los resultados de complejos tests ejecutados con aplicaciones informáticas sofisticadas demostraron que el bilingüe, además de las interferencias que pueden ser apreciadas en un análisis corriente, utiliza otros recursos interferenciales, por ejemplo se vale de estructuras más sencillas y de otros recursos lexicales de economía lingüística, especialmente en el idioma cuyo desempeño es inferior. Por lo tanto, el individuo que produce en una de sus lenguas estructuras menos elaboradas y un léxico más exiguo puede estar utilizando una especie de interferencia. Eso, sin mencionar las llamadas interferencias positivas, es decir, las que no crean ningún error porque los elementos son iguales en ambas lenguas.

Por lo expuesto, ustedes deben darse cuenta de lo difícil que es no cometer interferencias. Sin duda, la semejanza entre estos dos idiomas dificulta el ser un buen bilingüe.

En el trabajo de investigación que resultó en mi tesis de máster, comparé el desempeño lingüístico, en portugués y en castellano, de inmigrantes españoles establecidos en São Paulo. Obtuve resultados muy claros. Los sujetos transferían elementos de una lengua a la otra, no importa el idioma que estuvieran usando en la ocasión; y las clases de desvíos eran similares en ambas lenguas.

Es decir, el hecho de haber llegado adultos a Brasil y el de convivir en tiempo completo con el portugués no les otorgó la condición de buenos bilingües. Los resultados sugieren que para desempeñarse bien en ambas lenguas se hace necesario:

- 1) aprender esos dos idiomas a partir de una base gramatical; porque los conocimientos gramaticales proporcionan condiciones y permiten reflexionar y comprender mejor el acto de comunicación que se produce;
- 2) poner atención para no subvalorar los aspectos que parecen iguales en los dos idiomas y que, en realidad, no lo son;
- 3) procurar ejercitarse constantemente en el idioma que se tiene menos oportunidad de usar.

Creo haberles presentado un esbozo de qué es ser bilingüe y de los desafíos que supone el hablar castellano y portugués. No he pretendido profundizar el tema ni exponer teorías. Me interesaba sencillamente hacerles pensar en todo este universo, complejo y maravilloso, con el que se enfrentan quienes se exponen a la aventura de hablar más de un idioma.